LA MODA ELEGANTE

AÑO XXIII.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

NUM. 49.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, DE TAPICERIAS EN COLORES, CROCHETS, ETC.

Se publica un número todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
PRECIO DE LA EDICION DE LUJO.
Un año 160 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.—Un mes 16.
EDICION ECONÓMICA.
año 100 rs.—Seis meses 55 rs.—Tres meses 30 rs.—Un mes 11.
No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas.
PRECIO DE LA EDICION DE LUJO.
Por un año 12 ps. fs,—Seis meses 7 ps. fs.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes. — Seis meses 5 pesos fuertes.
EDITOR PROPIETARIO: **D. Abelardo de Cárlos.**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
PRECIO DE LA EDICION DE LUJO.
Por un año 15 ps. fs. — Por seis meses 8 ps. fs.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes. — Seis meses 6 pesos fuertes.
No se venden números sueltos.

Sumario.—Explicacion de la hoja de patrones.— Capa Chevalier. — Dibujo para cogin ó taburete de piano. — Palatina á punto de aguja para niño.—Chal preservativo. Paletot parisiense. — Paletot suizo. — Paletot Martini.—Chaqueta Figarina.—Abrigo Havelot, para niña de 7 á 9 años.—Paletot Eugenia. Paletot español, para niña de 7 á 9 años. — Mi ambicion. — La Florida. — El trovador de las ruinas.— Explicacion del figurin iluminado. — Almanaque profético para el año de 1865, por Don Manuel Torrijes.—Geroglífico.

EXPLICACION
DE LA HOJA DE PATRONES.

Capa Chevalier.

Figuras 5 á 9 del patron.

Esta capa es una de las mas graciosas entre las que se llevarán este invierno. Las mangas, anchas y largas, van recogidas por una presilla de la misma tela que la guarnicion de la capa; la anchura por abajo de esta se obtiene con la ayuda de un pliegue profundo que parte del medio de la espalda. — La costura superior de este pliegue se oculta debajo de las dos tiras al sesgo que se cruzan en este sitio, y que se adornan con anchos botones planos de azabache: las tiras tienen 6 centímetros y medio de ancho, se las forra con gasa fuerte cubierta con florencia negra; se orlan con un vivo; se hace en ellas un pliegue de 12 centímetros de largo formando un bucle, cuyo cabo queda suelto; este cabo tiene de largo 24 centímetros; su extremo se corta al sesgo, y en él se ponen dos cascabelillos de azabache. El largo de cada tira (antes de formar el bucle de delante y el de detrás) es de 97 centímetros por detrás, de 1 metro y 36 centímetros por delante, medidos desde la costura del hombro.

Nuestro modelo se hace de paño-terciopelo azul de rey, empleando para él 4 metros: las tiras son de terciopelo negro ó seda. Si la capa se hiciese de terciopelo, se sustituirian las tiras con anchos entredoses de encage negro, y los adornos de azabache con pasamanería. — Para simplificar la operacion de sacar el patron y evitar el tener que doblarlo muchas veces, se han suprimido 19 centímetros de su largo en el borde inferior; es menester tener esto en cuenta al cortar las dos partes que lo componen. Primeramente se hace el pliegue de la espalda, la cual se corta entera hasta la punta K (fig. 6): se la cose desde H sobre el escote hasta J; se pone luego la cruz de la punta cuadrada sobre el punto que se halla á su derecha

CAPA CHEVALIER.

Acompaña á este número un suplemento, el cual es una gran hoja de patrones.

© Biblioteca Nacional de España

(cara del *derecho* con cara del *derecho*): se pone del mismo modo la letra L (al extremo inferior de la punta cuadrada) sobre la misma letra que se encuentra al fin de la linea de puntos, luego se fija la punta K sobre la K colocada encima del punto (reves sobre derecho), y se cose sólidamente este pliegue, que se repite en la otra mitad de la espalda.

Se reunen las figs. 5 y 6 en el costado, desde M hasta N,—en el hombro desde O hasta P: se hace un dobladillo estrecho en el borde inferior de la capa, y se pone por el revés, en el borde de los delanteros, una tira de tafetan negro que tenga 9 centímetros de ancho, cosiendo al mismo tiempo, debajo del delantero izquierdo, una presilla semejante á la figura en la capa *Piccolini*. El cuellecito recto, cortado en tela doble al sesgo y de una sola pieza (fig. 7), debe estirarse un poco para redondearse. Los dos pedazos de tela que componen este cuello se pespuntean hasta Q, á 3/4 de centímetro de distancia del borde exterior; la cara de afuera se cose á la capa á punto atrás, H sobre H,—Q con Q; la cara de adentro se pega á la misma capa con un dobladillo. La manga, cortada de un solo pedazo por la fig. 8, se cose desde R hasta S,—se guarnece por dentro, en su borde, con una tira de tafetan negro cortada al sesgo, que tenga 7 centímetros de ancho; luego se la fija sobre la fig. 5, R con R, cosiéndola en la sisa á punto atrás. La presilla de la manga se corta por la fig. 9, de la misma tela que las tiras de la capa; se la forra de gasa fuerte, y luego de tafetan negro, con un vivo del mismo tafetan. Esta presilla se cose por dentro de la manga, T con T; por el derecho de la manga se cose un boton para aquella; se ponen las tiras, cuya direccion se indica, para una de ellas, en la fig. 6, desde el hombro por dos lineas finas; para la otra, la linea de puntos que va desde K hasta L señala su direccion. Desde L, la tira ya no se cose. En la figura 5 (delantero) el sitio de la tira se marca igualmente por dos lineas finas que parten del hombro se continúa cosiéndola, guardando la misma distancia del borde; á 54 centímetros del borde inferior, la tira deja de coserse. En el delantero de la izquierda, y cerca de la sisa, se coloca una faltriquera.

Palatina para niño hecha á punto de aguja.

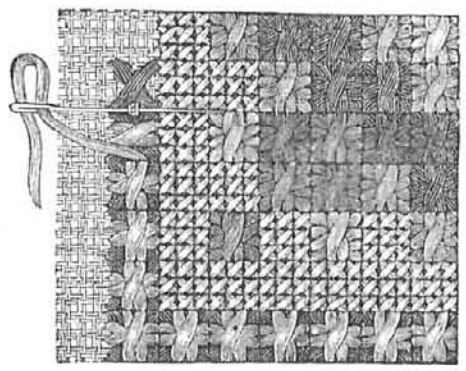
Figura 70 del patron.

Esta palatina reemplaza á los cuellos de pieles que se ponen sobre las capas. Su forma, cuadrada por delante y por detrás, es muy graciosa; pero se la puede modificar si se quiere, porque no verificándose el aumento ni la disminucion sino en los contornos exteriores, es fácil cortar en papel un patron cualquiera y seguir su forma con la labor de aguja. Publicamos en los patrones la mitad del fondo de la palatina (sin contar la guarnicion): puede hacerse tambien aquella de raso entretelado y pespunteado, en vez de punto de lana.

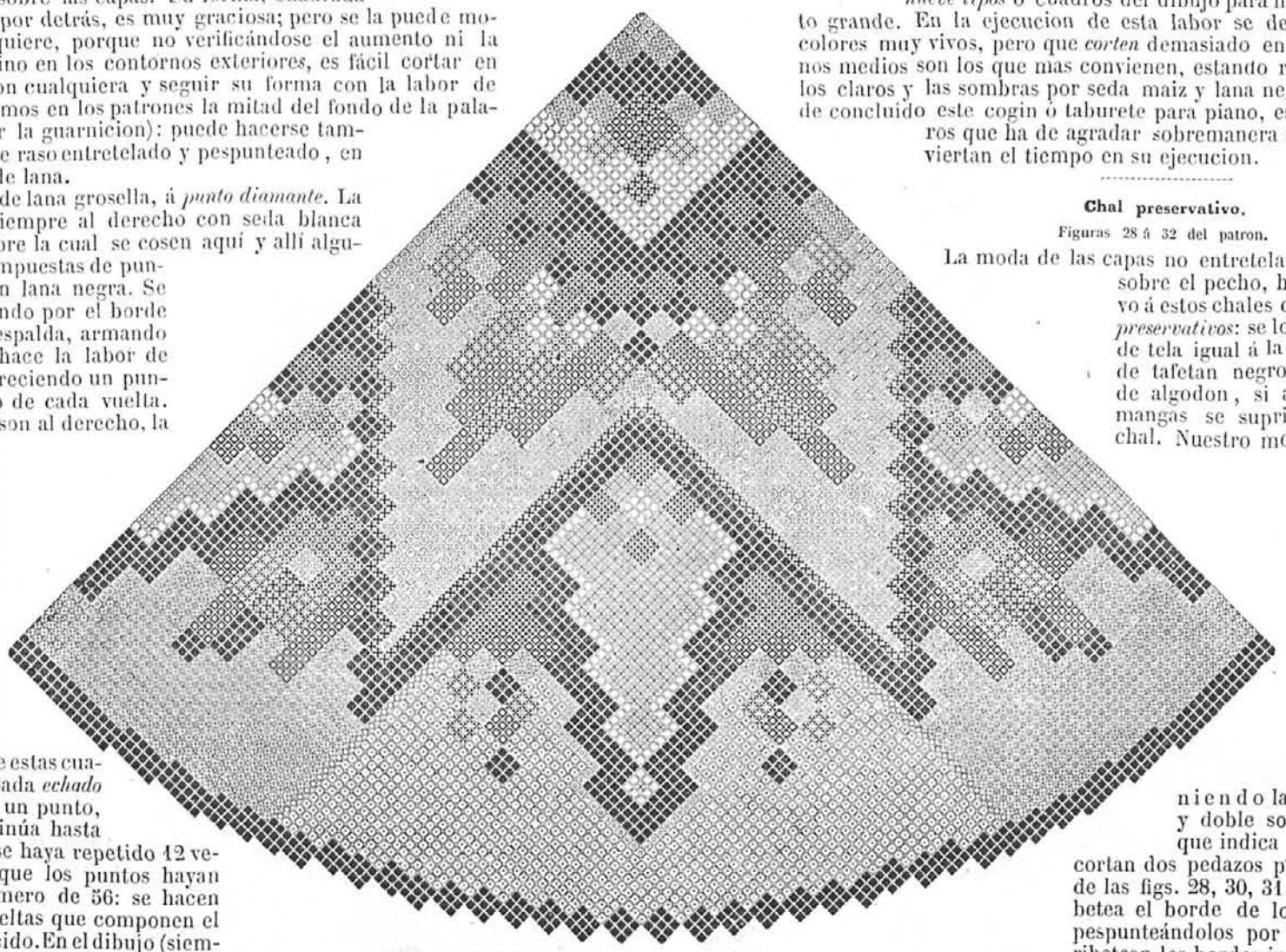
El fondo es de lana grosella, á *punto diamante*. La orla se hace siempre al derecho con seda blanca de conejo, sobre la cual se cosen aquí y allí algunas motas compuestas de puntos hechos con lana negra. Se principia el fondo por el borde inferior de la espalda, armando 16 puntos; se hace la labor de ida y vuelta, creciendo un punto al principio de cada vuelta. La 1.ª y la 2.ª son al derecho, la 3.ª al revés, la 4.ª del modo siguiente:—se levanta el primer punto sin hacerlo,— * 1 echado; menguado. Vuélvase á empezar siempre desde *. (En cada vuelta se crece un punto.) Se repiten continuamente estas cuatro vueltas. Cada *echado* se hace como un punto, y así se continúa hasta que el dibujo se haya repetido 12 veces, y hasta que los puntos hayan llegado al número de 56: se hacen luego las 4 vueltas que componen el dibujo sin crecido. En el dibujo (siempre compuesto de las 4 vueltas arriba descritas) se desmontan los diez puntos del medio para empezar el escote, y se hace cada uno de los

PALATINA PARA NIÑO HECHA Á PUNTO DE AGUJA.

delanteros siguiendo el patron (fig. 70).—La orla se compone de 12 vueltas ejecutadas al derecho, y bastante apretadas. Se la comienza en el borde mismo del fondo, haciéndola, no de una sola pieza todo al rededor, sino por separado, en el borde de cada parte de la palatina. Se la hace primeramente en los dos lados largos, desde la esquina de delante hasta la de detrás, luego en los bordes de delante, con los lados transversales de delante y de detrás, abrazando al mismo tiempo los lados de la orla antes hecha. Tambien se hace la orla en el escote, megundo aquí y allí mientras que á veces hay que crecer en la orla de los lados largos. Se labran en seguida las motas negras (dos filas contrapuestas) para imitar el armiño; la palatina se forra de tafetan blanco, y por delante se le ponen dos cintas para atarla.



EJECUCION DEL DIBUJO DE TAPICERIA.



DIBUJO DE TAPICERIA PARA TABURETE DE PIANO Ó COGIN REDONDO.

Explicacion de los signos.—¶ Negro. ⁜ Punzó oscuro. ⁙ Punzó mediano. ▫ Verde inglés oscuro. ⁜ El mismo verde mediano. ▫ Gris oscuro. ▫ Gris claro. ⁜ Pensamiento. ⊞ Azul aciano. ⊡ Castaño oscuro. ⊙ Castaño claro. ▽ Maiz. □ Blanco.

Dibujo de tapicería para taburete de piano ó cogin redondo.

MATERIALES.—Canevas del número 2½; lanas de diversos colores; seda de Argel color maiz.

Sin duda recuerdan nuestras lectoras el punto *doble-cruz*; ahora publicamos una variante y un nuevo empleo de este punto.

El dibujo se hace á punto grande, el cual, en este caso, cubre un espacio de nueve cruces comunes (tres en todos sentidos), como se verá en el dibujito que indica la labor en tamaño natural y en via de ejecucion; el fondo se hace con cruces comunes. Por la combinacion de estos dos procedimientos se obtiene una especie de labor de relieve cuyo efecto es en extremo bello: un segundo dibujo representa la cuarta parte del taburete.

Cada punto grande se hace sobre seis hilos del canevas en alto y ancho; primeramente se hace de un ángulo al otro (y esto en los cuatro lados) una cruz comun, pero que ocupa, como hemos dicho ya, seis hilos por cada lado; esta cruz va indicada junto á la aguja en el dibujo que representa la labor en via de ejecucion. En el medio de esta primera cruz se hacen otras dos, la una perpendicular, la otra horizontal, ocupando solamente los dos hilos del centro á lo ancho, y los seis hilos de la cruz grande á lo largo. La aguja está colocada de modo que haga esta explicacion lo mas clara posible; la cruz grande (ó punto grande) se hace con lana negra; las dos cruces largas que la completan se ejecutan con seda de Argel color maiz. La orla que rodea el dibujo y que está marcada en negro, se hace del mismo modo, es decir, á punto grande, completado por las dos cruces largas de seda de maiz.

Todos los demás puntos grandes se hacen cada uno de un solo color, indicado en la expicacion del dibujo. En el de tapicería que representa la cuarta parte del taburete, los puntos se indican por tipos comunes. Si este dibujo quiere hacerse al punto comun de cruz, se le puede seguir puntualmente; pero si se desea ensayar la combinacion que hemos indicado y que recomendamos, se contarán *nueve tipos* ó cuadros del dibujo para hacer un punto grande. En la ejecucion de esta labor se deben emplear colores muy vivos, pero que *corten* demasiado entre sí: los tonos medios son los que mas convienen, estando representados los claros y las sombras por seda maiz y lana negra. Despues de concluido este cogin ó taburete para piano, estamos seguros que ha de agradar sobremanera á las que inviertan el tiempo en su ejecucion.

Chal preservativo.

Figuras 28 á 32 del patron.

La moda de las capas no entreteladas, abiertas sobre el pecho, ha dado motivo á estos chales que llamamos *preservativos*: se los hace ó bien de tela igual á la capa, ó bien de tafetan negro entretelado de algodon, si aquella tiene mangas se suprimen las del chal. Nuestro modelo se orla con un galon negro, se cierra con botones de tafetan negro, y se ata con una cinta negra pegada al borde de la espalda.

La espalda se corta entera por la fig. 29, poniendo la tela al hilo y doble sobre la linea que indica el medio. Se cortan dos pedazos por cada una de las figs. 28, 30, 31 y 32. Se ribetea el borde de los delanteros pespunteándolos por el revés, se ribetean los bordes inferiores y los lados con un galon negro hasta la letra *f*, se ponen los botones y se hacen los ojales. Se cosen juntos delanteros y espalda, desde *a* has-

© Biblioteca Nacional de España

ta la *b*: trmbien las dos mitades de cada manga desde *c* hasta *d*,—desde *e* hasta *f*; las vueltas, ribeteadas, se cosen sobre las mangas en el sentido de su longitud, desde *e* hasta el punto, y en el sentido de su altura desde *e* hasta la estrella. En esta vuelta se ponen dos botones cuadrados, con *bellotillas*, que pueden suprimirse. Se cose la manga al chal *f* con *f*,—doble punto con doble punto, y se ribetea el escote.

Estos chales serán muy útiles con corpiños escotados.

Paletot parisiense.

Figuras 49 á 56 del patron.

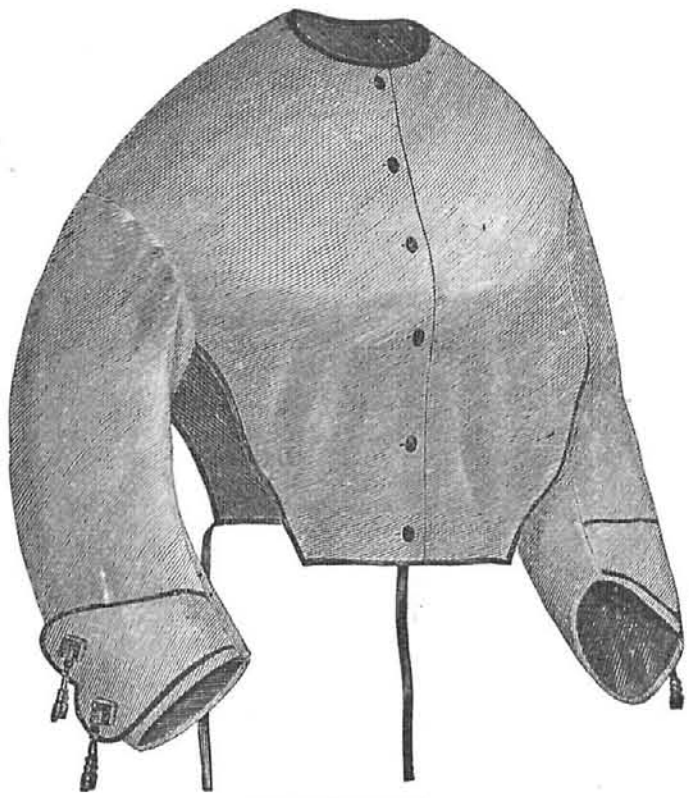
A este paletot va unido un chaleco, que permite llevar aquel abierto, y le permitirá mas abrigo. La espalda se ajusta completamente por detrás; por delante, el poletot forma solapa larga hasta abajo, ó bien se cierra en el cuello con un corchete, como lo representa el dibujo pequeño.

Nuestro modelo es de terciopelo violeta (ó paño) del que se emplearán 7 metros y 50 centímetros; si es de paño, se necesitan 2 metros y 65 centímetros, teniendo el paño 1 metro y 40 centímetros de ancho. Las solapas y el chaleco se hacen de *gros-grain* negro de seda; se necesita 1 metro y 20 centímetros, si la tela tiene 70 centímetros de ancho. El paletot se ribetea con galon negro de seda de centímetro y medio de ancho; los alamares de detrás, los de las faltriqueras y vueltas de las mangas, se hacen con el mismo galon, del que se emplearán 15 metros; los botones, que son los denominados de *cabeza de turco*, son de azabache.

El chaleco se forra de seda negra; las diversas partes del abrigo se cortan en terciopelo; la fig. 49 (delantero) ha sido preciso doblarla en el parron. El borde de cada delantero se forrará de *gros-grain* y este forro se continuará hasta 4 centímetros mas allá de la línea que indica el doblez ó pliegue de la solapa. Este forro se fijará delante con un galon; en el lado opuesto se le hará un dobladillo. Se hace la nesga del pecho desde A^a hasta B^a, cosiéndola á punto atrás. La ancha cartera se ribetea todo al rededor, se guarnece con galones, como muestra el dibujo, y luego se la cose en el sitio indicado en el patron desde C^a hasta D^a. De las dos mitades de la espalda, la de la izquierda solamente se adorna con alamares; se cosen juntas estas dos mitades desde E^a hasta F^a, y se las reune de modo que la mitad izquierda cae sobre la derecha desde el talle hasta el borde inferior; se cosen juntos espalda y costadillo desde G^a hasta H^a,—desde J^a hasta K^a, despues se forma, en lo ancho del paletot, el pliegue marcado en la fig. 51 (costadillo) por una línea de puntos. Se cose este pliegue al borde inferior hasta el punto de la fig. 51, desde el talle, sobre la línea de puntos hasta la cruz; esta costura se pespuntea, y su extremidad se adorna con galon y un botoncito, como indica el dibujo. Despues de reunir delantero y costadillo desde L^a hasta M^a, se ejecuta la costura del hombro desde N^a hasta O^a; se corta el cuellecito de una sola pieza por la fig. 53, se le cose al paletot por delante P^a con P^a, por detrás, E^a con E^a, y se dobladillea el forro del cuello sobre esta costura. Se ribetea el paletot con un galon, pero puesto de modo que quede mas ancho el ribete por el derecho que por el revés de aquel. La manga (figura 54) se cose consigo misma desde Q^a hasta R^a—desde S^a hasta T^a. La vuelta se corta de una sola pieza por la fig. 55; en su borde superior se hace un dobladillo pespunteado que tenga 3/4 de centímetro de ancho, se la adorna con galones, y se la reune al borde inferior de la manga juntando las letras iguales. Esta costura debe encontrarse á 2 centímetros poco mas ó menos de distancia del pliegue de la vuelta; en su borde superior, esta se fija por algunos puntos. Al poner la manga en la sisa, la T^a debe caer sobre la T^a del delantero del paletot (fig. 49).

Chaleco.—Se cosen juntos tela y forro, U^a con U^a, hasta V^a—W^a con W^a hasta X^a, para formar las nesgas del pecho; se ribetea el chaleco de galon, se hacen los ojales en el lado derecho, y se ponen los botones en el izquierdo: en el escote, en el hombro, en la sisa y los costados, este chaleco se reune al paletot juntando las letras iguales que hay en ámbas piezas.

Se puede suprimir el chaleco, tambien se puede forrar y algodonar el paletot y hacerlo de tela semejante á la de un trage de seda ó de lana, conservando el forro que ha de formar la solapa, y que se haria del color adoptado para las guarniciones del trage.



CHAL PRESERVATIVO.

Paletot suizo para niña de 5 á 7 años.

Figs. 22 á 27 del patron.

Nuestro modelo, hecho de tela gruesa de lana *azul de rey*, se adorna con cintas de terciopelo negro y galones estrechos de seda. Se cierra por delante con botones de terciopelo negro.—Se cortan dos pedazos por cada una de las figs. 22 á 26; la pelerina se corta entera por la figura 27, colocando la tela doble y al hilo sobre la línea que indica el medio. En el borde de los dos delanteros se pone por el revés una tira de tafetan negro, que tenga 8 centímetros de ancho y 25 de largo; en el delantero de la derecha se hacen los ojales indicados; en el de la izquierda se ponen los botones, Se cosen juntas por detrás las dos mitades de la espalda, y se reunen espalda y costadillo desde O^a hasta P^a,—este y delantero desde Q^a hasta R^a,—espalda y delantero en el hombro desde S^a hasta T^a. Las dos mitades de cada manga se cosen juntas, primero desde U^a hasta V^a, luego se ejecutan los adornos (en parte indicados en la fig. 25), los cuales se componen de séries de cinco galones puestos atravesados al rededor de la manga, mientras que la cinta de terciopelo negro se coloca solo sobre la parte de encima de aquella. Se hace en seguida la costura interior de la manga desde W hasta X, y esta última letra, cuando se coloca la manga en la sisa, debe caer sobre la letra igual del paletot.—En el borde inferior de este se ejecuta despues la guarnicion (en parte indicada en el patron) guiándose por el dibujo, en el cual se ve que la cinta de terciopelo negro termina las séries de los cinco galones en su borde superior, y las reune en su borde inferior estendiéndose desde una á otra. La misma guarnicion se repite en la

PALETOT PARISIENSE.

© Biblioteca Nacional de España

pelerina, luego se pone por el revés en el borde de esta una tira de tafetan, que tenga 5 centímetros de ancho: se la reune al paletot juntando las letras Y[a] y Z[a]. Esta costura se cubre por el revés con una tira de tafetan negro cortada al sesgo, y debajo de la pelerina, por delante, se pone un corchete para sujetarla.

Paletot Martini.

Figs. 33 á 41 del patron.

Este paletot se hace de paño gris, con revés *afelpado* de un hermoso color azul: este revés se vuelve hácia afuera á guisa de solapa, y se emplea para las vueltas de las mangas, las carterillas de las faltriqueras y el cuello; vivos de tafetan gris y botones de metal oxidado, componen los adornos del paletot, el cual tambien puede hacerse de cualquiera otra tela, y sustituirse el *revés afelpado* con terciopelo, raso ó tafetan cosido sobre la tela del paletot. La espalda se sujeta con una larga presilla ó semicinturon (del color de las vueltas), que va á unirse por cada lado con otra presilla fijada en la costura del lado.

Para hacer este paletot se emp'earán 2 metros y 60 centímetros de una tela que tenga 1 metro y 40 centímetros de ancho. Si el paletot es de paño, todas las costuras se harán á punto atrás.

Se cosen en la fig. 33 (delantero) las dos nesgas del pecho marcadas con líneas de puntos, y se hace la abertura indicada para la faltriquera interior. La carterilla de cada una de ellas se corta por la figura 33: se la rodea con un vivo gris, y se la cose con un mismo vivo á la abertura; en fin, se le pone un galon gris, en el centro del cual se cose un boton: el galon tiene 6 centímetros y medio de largo. Se cose la carterilla al paletot de modo que su mitad, poco mas ó menos, quede sin pegar; el lado superior de la abertura se cose á la faltriquera interior. La espalda se corta por la figura 35, doblándola del modo siguiente: se forma primero un doblez que va desde el escote al talle, y para el cual se dobla por dentro la tela sobre la línea que marca el *medio por detrás*; se cose junta la tela, ya doble, sobre la línea de puntos por el revés desde A hasta B. Esta costura debe formar *por el derecho* el medio de la espalda, y el pliegue extendido y achatado debe encontrarse sobre la línea que indica el medio por detrás. A cada lado de esta costura del medio se forman dos pliegecitos poniendo la cruz 1 sobre el punto 1, — la cruz 2 sobre el punto 2, dirigiendo estos pliegues hácia el centro; estos se fijan sobre la línea de puntos que va desde B. Se cosen juntos en el hombro espalda y delanteros desde C hasta D,— en los lados desde E hasta F, y en esta última costura se fija, doble punto sobre doble punto, — cruz sobre cruz,—la presilla cortada por la fig. 36, y guarnecida con un vivo.

PALETOT SUIZO PARA NIÑA DE 4 A 5 AÑOS.

El medio cinturon se corta por la fig. 41. En el extremo suelto del mismo se hace un ojal para prenderlo en un boton cosido en la otra presilla. Despues de haber ribeteado el borde inferior del paletot, se guarnece el superior con un vivo. El delantero de la izquierda no tiene mas que un ojal, hecho en la esquina redondeada, mientras que se hacen en el delantero de la derecha todos los ojales marcados. El cuello se corta por la fig. 37, se orla con un vivo, se guarnece con galones y botones y se cose al paletot A con A,—G con G. La manga, cortada por las figs. 38 y 39, se cose desde H hasta J,—desde K hasta L; la vuelta de la manga se cose desde J hasta la estrella, luego se pega la manga J con J,—K con K; al coser esta á la sisa las dos letras L deben caer juntas.

Chaqueta Figarina.

Figuras 63 á 69 del patron.

Se hará esta chaqueta de paño, de terciopelo, ó cachemira azul. Los adornos se componen de arabescos hechos con cordon redondo negro, y botones redondos dorados. El contorno de la chaqueta se redobla hácia adentro por medio de un dobladillo pespunteado; todas las costuras se cubren por el revés con tiras estrechas de tafetan negro. Los delanteros pueden cerrarse hasta el escote ó quedar abiertos hasta el segundo boton, doblándose hácia afuera para formar solapas, dejando descubiertas la parte superior de la camiseta y la corbata.

Para esta chaqueta se empleará 1 metro y 20 centímetros de tela que tenga el ancho del paño. Se cortan dos pedazos por cada una de las figs. del patron; se hacen las nesgas del pecho desde el doble punto hasta la estrella; se pone una tira de tela debajo del borde de los delanteros, en los sitios correspondientes á los ojales y á los botones; esta tira debe estenderse hasta un poco mas allá de la línea fina que se ve en la fig. 63 junto á los botones. Sobre esta línea se hace una costura pespunteada con seda negra, y ella fija la tira puesta á modo de forro; se hacen los ojales en el delantero derecho, y se ponen los botones en los dos delanteros. En cada uno de ellos se hace la abertura destinada á la faltriquera interior, y esta se cose á los bordes de aquella, se pone la carterilla (sobre la que se hace un dobladillo pespunteado y un arabesco de cordon) cruz sobre cruz,—punto sobre punto. Esta carterilla se pega al delantero por los dobladillos pespunteados; el borde superior de ella se cose á la parte inferior de la abertura, á la que debe exceder en 1 centímetro y 1/2 poco mas ó menos. Se reunen las dos mitades de la espa'da desde *l* hasta *m*; el lado izquierdo del faldoncillo debe *montar* sobre el derecho desde *m* hasta el doble punto, y allí pespuntearse sólidamente. El lado derecho ha de coserse desde el doble punto hasta la estrella, y en el borde inferior hasta el punto. Cada parte del faldoncillo se repliega por los lados, y se adorna con un dobladillo pespunteado con seda negra. Se cosen juntos espalda y costadillo desde *n* hasta *o*—desde *p* hasta *q*, de modo que la faldeta de aquel forme un dobladillo por lo menos de 3 centímetros de ancho, que descanse, sin fijarse, sobre el faldon de detrás. Las costuras, hechas desde *o* hasta *p*, — desde *p* hasta *q*, se cubren con una tira de tafetan negro, y se cosen una con otra las dos partes de la faldeta en el borde inferior desde *q* hasta la cruz. Se cosen juntos delanteros y costadillo desde *r* hasta *s*; se hace la costura del hombro desde *t* hasta *u*, y se pone el cuello (pespunteado y adornado con cordon) *v* con *v* por de-

PALETOT MARTINI.

© Biblioteca Nacional de España

lante,—*l* con *l* por detrás. Las dos mitades de la manga se cortan por la fig. 68; el arabesco que hay en ella se hace solo en la cara de encima; las dos mitades se cosen juntas desde w hasta *x*—desde *y* hasta *z*; en el borde de la manga se pone por dentro una tira de tafetan negro de 1 centímetro de ancho, luego se cose la manga en la sisa, *z* con *z*. En la mitad de debajo se han formado dos pliegues poniendo las cruces sobre el punto intermedio.

Sobretodo Havelock, para niño de 7 á 9 años.

Figuras 10 á 14 del patron.

Se hace este abrigo de cualquier tela gruesa de lana, y se emplearán 2 metros, si es del mismo ancho que el paño. Nuestro modelo es de paño negro grueso; se orla con un cordon negro y blanco, y se adorna todo al rededor, en el cuello y en las mangas con dobladillos pespunteados de seda blanca. Los mismos adornos se repiten sobre las aberturas de las faltriqueras. A excepcion de la espalda (fig. 11) y del cuello (figura 13) que son de una pieza sola se cortan dos pedazos por cada una de las figuras del patron. En las aberturas correspondientes se colocan faltriqueras de 15 centímetros en largo y ancho, y despues de haber puesto en el borde de cada delantero una tira de 7 centímetros de ancho, destinada para los botones y los ojales, se ponen estos, y se hacen aquellos en el delantero izquierdo. Las dos mitades de la esclavina, cortadas por la fig. 12, llevan por delante y *por abajo un dobladillo pespunteado* con seda blanca y un cordon blanco y negro. Cada delantero se cose punto con punto hasta la cruz, luego se reunen con la espalda desde V hasta la estrella,—desde la estrella hasta U; en esta última costura se comprende tambien el cuello recto, cortado de tela doble por la figura 13; se le coloca sobre el abrigo, W con W en los delanteros,—X con X en la espalda; se cose al mismo tiempo la esclavina desde W hasta U; las dos partes de cada manga se cosen juntas desde Y hasta Z. En el borde inferior de estas se hace un dobladillo pespunteado de 3 centímetros de ancho, luego se cose la manga en la sisa, Y sobre Y.

CHAQUETA FIGARINA, VISTA POR DELANTE Y POR DETRAS.

Paletot Eugenia, para jóven de 13 á 16 años.

Figuras 15 á 21 del patron.

Este paletot es de paño azul oscuro, guarnecido con un galon grueso de seda, y muletillas largas de pasamanería que sirven como para ligar entre sí las diversas partes del paletot orladas por el dicho galon. En el escote se van dos solapas pequeñas. El faldon, cortado con la espalda y el costadillo, se orla con galon, y las muletillas están allí dispuestas en escala y en dos filas. Las hombreras y las vueltas se adornan lo mismo. Para hacer este paletot se emplearán dos metros y 50 centímetros de tela de doble ancho, y 16 metros de galon que tenga de ancho centímetro y 1/2. Se cortan dos pedazos por cada una de las figs. del patron, exceptuando el faldon (fig. 18) y el cuellecito (fig. 19); que se cortan de una sola pieza y una sola vez cada uno; el cuello debe ser doble. Todas las costuras se hacen á punto atrás, y muy apretadas. — Para *egecutarlas hasta juntar las letras* iguales. — En el delantero se cose, desde la estrella hasta el doble punto, la nesga indicada en la fig. 15: desde el doble punto, la nesga queda abierta para la faltriquera interior que se pone en este sitio, y su abertura se orla con galon. Para sostener los botones, los ojales y las solapas, se pone desde el talle hasta el escote una tira de tela re-

ABRIGO HAVELOCK, PARA NIÑO DE 7 Á 9 AÑOS. PALETOT EUGENIA. PALETOT ESPAÑOL, PARA NIÑA DE 7 Á 9 AÑOS.

© Biblioteca Nacional de España

dondeada por su borde inferior, la cual tendrá 10 centímetros de ancho; esta tira se continúa sobre el escote hasta la costura del hombro; teniendo en este sitio 3 centímetros de ancho. Las dos mitades de la espalda (fig. 17) se cosen juntas en todo su largo. Se reunen espalda y costadillo desde Aª hasta Bª, luego se pone el galon. Se coloca una muletilla en el medio de la espalda, sobre la estrella de la fig. 17; las otras muletillas, que ligan la abertura entre el costadillo y la parte de detrás del faldon, se ponen con arreglo á las indicaciones del dibujo. El borde del faldon (fig. 18) se fija por cada lado desde el punto hasta Dª, luego se reune el faldon al delantero desde Cª hasta Dª,—desde Dª hasta Eª. Se hace una costura en el hombro desde Fª hasta Gª. luego se pone el escote entre las dos telas dobles del cuello, Hª con Hª,—Jª con Jª por detrás. El galon que orla el interior del cuello se lleva hasta encima del segundo boton y del segundo ojal. El galon esterior del palelot se, pone desde encima del primer boton, á 5 centímetros de distancia de él, y se cose en seguida todo al rededor del dicho paletot. Cada mitad de cada manga se corta por la fig. 20; despues se cosen dos mitades juntas desde Kª hasta Lª,—desde Mª hasta Nª, despues de haber escotado la mitad de abajo por la línea del patron que indica esta escotadura. En el borde inferior de la manga se pone el galon y las muletillas figurando vuelta. Se cose en la sisa, Nª sobre Nª de la fig. 16, y en la mitad de debajo se hace un pliegue poniendo la cruz sobre el punto. La hombrera se prepara con arreglo á la fig. 21, y se coloca de modo que se reunan las letras Kª y Nª que se encuentran sobre la manga y sobre la hombrera.

Paletot Español, para niña de 7 á 9 años.

Figs. 57 á 62 del patron.

Nuestro modelo se hace de un tegido de lana que imita una especie de punto de aguja grueso de color azul de rey. La guarnicion se compone de terciopelo negro y de buclecillos de cinta negra estrecha, puestos en dos filas apretadas, la superior de las cuales cubre á medias á la inferior. Todos estos buclecillos se cosen por su parte de abajo para que ahuequen un poco. La misma guarnicion forma una hombrera, la cual deja hácia el sobaco un espacio vacio de 11 centímetros poco mas ó menos. El ancho de la hombrera es de 8 centímetros en su medio, y va disminuyendo hácia cada lado. En el borde inferior de la manga, esta guarnicion figura una vuelta, para la cual los buclecillos de encima tienen 2 centímetros de largo y 3 los de debajo. Los de las carteras son de igual longitud.

Para hacer este paletot se empleará 1 metro y 50 centímetros de tela que tenga el ancho del paño. Se corta la espalda entera de un solo pedazo por la fig. 58; se cortan dos pedazos por cáda una de las demás figuras. Debajo del borde de cada delantero se pone una tira de tafetan negro de 8 centímetros de ancho, bastante larga para que ocupe, á modo de forro, el espacio destinado para los botones y los ojales, que se colocan en sus respectivos sitios. En la fig. 57 se hace la abertura destinada para la faltriquera interior. En estas aberturas se pone la guarnicion ya dicho figurando una cartera. Se cosen juntos espalda y delantero desde *a* hasta *b*, desde *c* hasta *d*, y se pega el cuellecito, cortado de terciopelo en dos partes por la fig. 62; se forra de tafetan, y se cose *i* sobre *i*, *k* sobre *k* al rededor del escote. La manga, cuyas dos mitades se cosen juntas desde *e* hasta *f*, desde *g* hasta *h*, se coloca en la sisa, *h* con *h*. Se orla todo el paletot con una tira de terciopelo negro de 1 centímetro de ancho.

ADVERTENCIA.

La explicacion relativa á las capas *Piccolomini* y *Patti*, cuyos patrones figuran en la hoja adjunta al presente número, se insertará en el siguiente, á fin de dejar espacio en el actual para otras materias.

MI AMBICION.

A mi hijita María Isabel.

Cuando cansado y mústio
Suspendo mi lectura,
Fuente abundosa y pura
De paz, salud y bien;
Y el libro abandonando,
Mi siempre leal amigo,
Y el mudo y fiel testigo
De cuánto amo el saber;

¡Oh! cómo me embelesa
Y el alma me cautiva,
Cuando ágil y festiva
Te vienes hácia mí,
Y en mis rodillas blanda
Te posas, y en mi frente
Un beso sella ardiente
Tu labio de carmin!

Y tus bracitos mórbidos
Enlazas en mi cuello,
Y aliñas mi cabello
Con esmerado afan;
Y luego me demandas
Por premio á tu terneza,
Tan solo la fineza
De una caricia mas.

Y en el sabroso idioma
Sin reglas de la infancia,
Me dices la abundancia
De tu amor para mí,
Y otras mil cosas dices
Tan caras y tan buenas
Que siento por mis venas
La dicha discurrir.

Y en delicioso arrobo
Simpática te miro,
En tanto que un suspiro
Dilata el corazon,
Que, ufano, se contempla
Feliz en adorarte
Y el dulce nombre darte
Que fruto és del amor.

¡Cómo risueña entonces
Mi vida se resbala
Y ornado de aúrea gala
Columbro el porvenir!
¡Cómo entónces me inunda
De dichas un torrente,
Mientras finje la mente
Venturas para tí!

¡Cómo el vigor recobran
Mis débiles potencias
A las gratas influencias
De tu inocente amor!
¡Cómo entonces revive
La ingénita alegría
Que en mi alma tuvo un dia
Segura su mansion!

¡Cómo entonces concibo
Menguada la existencia
De aquellos que á la ciencia
Ni piden un laurel!
De aquellos que en sus horas
De plácido descanso
No surcan el remanso
Del paternal Eden!

Apláudase en buen hora
Impávido al piloto
Que áustro burlando y noto
Recorre el ancho mar,
Sabiendo que en su abismo
La tempestad sepulta
A quien su saña insulta
Y osó desafiar;

Y aborda allá en las playas
De hospitalaria gente
Y con furor demente
Campos tala y hogar,
Y torna de oro henchido,
Cual ya Jason el náuta,
Que á Colquide la incauta
Saqueó en remota edad.

Que el mundo brinde lauros
Al que, en feral batalla,
Enviando la metralla
Certera al corazon,
La cruda muerte siembra
Dentro el opuesto bando,
Soberbio saboreando
Su triunfo y su valor.

Encumbre hasta los astros
El nombre y la memoria
(Que execrará la historia)
De audaz conquistador,
Que en su ambicion insólita
No reconoce leyes,
Y pueblos torna en greyes
Sumisas á su voz.

Bata sonantes palmas
A abyectos cortesanos
Que el polvo á los tiranos
Sacuden por medrar,
Y que, si escalan ráudos
Hoy del favor la fuente,
Por rápida pendiente
Mañana rodarán.

Gratos inciensos queme
De Aspásias en las aras,
Que del deleite avaras
Huellan torpes su honor,
Y hacen su dies del crímen,
Su virtud del escándalo,
Y con furor de vándalo
Desgarran el pudor.

Prodigue sus lisonjas
Famélico al logrero,
Que amasa su dinero
Con lágrimas y hiel:
Que inmunda cloaca el pecho
Y el alma una sentina,
Se nutre con la ruina
Del que cogió en su red.

Que yo solo ambiciono
Para adorar mis dias,
En suaves armonías,
Y en noble inspiracion,
Cantar entusiasmado
Los goces de la ciencia,
La límpida inocencia
Y el culto por las dos.

JUAN ARGUEDAS T. PRADA.

LA FLORIDA.

(CONTINUACION.)

El rebaño en masa, siguió de cerca á los exploradores, y todos, segun su costumbre, sumergieron sus cuerpos en el agua, y avanzaron invisibles, con las trompas elevadas sobre la superficie.

Parecian una isla plantada de cañas bogando hácia otra plantada de árboles.

Los Makidas no osaban confiarse á sus flechas ó á sus ídolos, para rechazarlos, y se lanzaron á nado con sus mugeres é hijos, por el lado opuesto al del ataque.

Mientras que los elefantes arrasaban sus viviendas, tronchaban los árboles y deshacian las cabañas con furor casi insano, los ágiles salvages ganaron las alturas cercanas, y de monte en monte llegaron á la Florida.

Los dueños de esta tenian entre sus servidores algunos negros de aquella tribu, los mas fieles y adictos de todos.

Estos fueron los primeros en acudir á los gritos de sus hermanos; y pidieron asilo para ellos al Capitan Jonathen.

Los hombres habian arrojado sus armas á los barrancos, y las mugeres elevaban sobre su cabeza á sus hijos, para implorar socorro en nombre de la inocencia.

Jonathen les acogió, é hizo tomar las armas á todos sus servidores, para dar una leccion severa á los invasores, si osaban avanzar hasta sus fronteras; pero estos preparativos fueron inútiles.

Despues se supo, por algunos Makidas, que permanecieron apostados entre las rocas, que los elefantes habian desaparecido por un valle tenebroso, con direccion al bosque de Sitsikamma, como conquistadores satisfechos de su venganza.

Un incidente, muy honroso por cierto, para el carácter de los salvages, decidió quizás la retirada repentina de aquellos inteligentes animales.

El matador del elefante y especulador del marfil, considerándose como el autor de esta tan desastrosa invasion, se presentó generosamente, ante los elefantes vengadores, sosteniendo en sus manos las defensas de su víctima.

Como este heróico salvage, Curtius de su tribu, no volvió mas entre los suyos, se presume con razon, que los elefantes en su buen sentido natural, habian aceptado el sacrificio espontáneo del solo culpable; y mirado su muerte como una satisfactoria expiacion.

Cuando los Makidas volvieron á sus hogares, recibieron de los hermanos Jonathen, presentes inestimables, garantizándoles su seguridad venidera.

Los jefes de la tribu llevaron de la Florida doce carabinas de ancho cañon, con carga para elefante, y una orquesta de instrumentos de cobre, artillería de sonidos, mas terrible aun, en una guerra con las fieras, que la bala infalible, lanzada por un Makida.

Desde entonces fueron dignos de admiracion los rasgos de agradecimiento que aquellos negros han hecho por sus bienhechores los Jonathen.

El reconocimiento es una virtud negra, así como la ingratitud es un vicio blanco.

Así es que cuando Eleazar Jonathen, quiso dar á su casa toda la comodidad y lujo que le faltaban, llamó á los mas inteligentes obreros de la tribu del lago, y dirigiendo él mismo sus trabajos construyó bien pronto una residencia digna de un nabab.

Doce kioskos, con balcones salientes, decoraban la fachada principal, dejando flotar sus persianas de tablillas de núcleas, entremezcladas con los botones de oro de las cañas: el techo cercado de una cornisa de arce, con friso á dentellones, encorvándose á la china, estaba coronado por un mirador pintado de colores, desde el cual la mirada abrazaba el mas variado horizonte del mundo desconocido.

La jóven Elmina preferia siempre aquel observatorio para sus ensueños de amor.

Cuando el sol africano cubria la campiña con un velo deslumbrador, tegido de átomos de fuego, todo se confundia á la vista: las aguas, los árboles, las montañas.

© Biblioteca Nacional de España

Era el caos del Eden, envuelto en una bruma luminosa, ántes de la creacion, pero al caer el astro en el occidente parecia arrastrar tras sí aquel velo de rayos, manifestándose entonces la campiña en toda su frescura y virginal belleza.

Los mas vivos colores, los matices mas delicados, resaltaban en este inmenso cuadro, con una pureza admirable.

Del fondo de aquellos abismos de verdura se destacaban las colinas hácia las montañas y las montañas hácia el cielo, con delicados contornos, con suaves ondulaciones, ó con asperezas soberbias, en la viva trasparencia del cielo.

Durante aquella hora de religiosa contemplacion, la bella Elmina, se sentia orgullosa en el fondo de su corazon, pensando que tan grandioso espectáculo, caia para ella de las manos de Dios, y que ella sola era la única convidada á esa fiesta del sol, de los rios, de las montañas, de los bosques y del océano.

Allí era donde á la oracion de la tarde se recogia Elmina, despues de sus juegos.

Sola, en medio de una creacion sin límites, llena de armonía y encanto, buscaba vagamente un alma hermana de la suya, y se admiraba de que aquella potente y fecunda naturaleza, que cuidaba del torrente, del pino, y de la montaña, no reservase nada á la pobre aislada, mas que silencio y esterilidad.

Willy Jonathen, el hermano de Elmina, estaba en la edad en que las personas absorben el pensamiento; pero la vida agitada que llevaba, hacia tanto ruido á su rededor, que no oia la voz interior y tempestuosa de los sentidos.

Levantado antes que el sol, presidia desde su principio los trabajos domésticos; conducia los trabajadores á *Hommig-Ceip*, donde innumerables enjambres de abejas trabajaban; al bosque á cortar maderas, á la alquería á cuidar los rebaños; y al vergel á cultivar las plantas, flores y frutos.

Con una mirada ó una palabra, daba á todos esa excitacion que dobla la fuerza del trabajor, haciéndole mas ligero su trabajo.

Fundaba su ambicion y su gloria, en ser el mas inteligente de los salvages, superándoles en valor y agilidad.

Atravesar los torrentes bajo la espuma y el ruido de las cataratas; lanzarse de un salto del pié á la copa de las palmeras; arrancar nidos de águilas de los picos mas escarpados; arrebatar de la cama, en el momento de mas peligro, un leon pequeño; y poner una bala en el oido de un elefante, todo esto no era mas que un juego para él.

Tenía en su mirada la infalible exactitud que la naturaleza dá á la bestia salvage y al hombre primitivo; y en su cuerpo esa elasticidad, ese aliento vigoroso, que parece imprimir al impulso de la carrera la rapidez del vuelo.

Estas cualidades físicas, tan estimadas entre los salvages, habian hecho al jóven colono, el ídolo de sus servidores y de los demás negros de la tribu vecina. Era el dios del pueblo Makida, y cuando á cada luna iba á visitarlos á su isla, el *kraal* retumbaba con exclamaciones de alegría; las familias se precipitaban á sus piés; las madres le presentaban sus hijos, para obtener una caricia de su mano; los ancianos levantaban los ojos al cielo, como para tomarle por testigo, de que no existia nada tan hermoso como el jóven Willy: que este rey blanco, unia á la gracia de la pantera, la magestad del leon.

Estos homenages colmaban de alegría al hijo de Jonathen, porque eran sinceros. La adulacion interesada, no habia penetrado aun en la tribu de los Makidas.

Terminada la visita, Willy distribuia algunos presentes, y el pueblo en masa le escoltaba hasta la orilla del lago, para seguir con sus miradas las graciosas ondulaciones del nadador, que cortaba el agua con una mano y con la otra les saludaba hasta la orilla opuesta, á la que llegaba con la velocidad del pájaro, ú la rapidez de la flecha.

Despues de los señores de la Florida, Nizam era el personage mas importante de la colonia.

Este servidor, anglo-americano, dejaba adivinar muy difícilmente su edad: era uno de esos hombres que tienen toda su vida treinta años, despues de tenerlos la primera vez.

Decia que habia nacido en Ceilan; pero no lo aseguraba.

Soldado en el Coromandel, en el regimiento del Coronel Fenerán, tuvo la suerte de salvar la vida al nieto de su gefe; y misstris Fenerán le exigió que fijase él mismo, su recompensa.

—Dadme la libertad de la mar, respondió Nizam.

El coronel, le pagó su pasage á bordo del *Delhy*, que salia de Ceylan para Moka. *Delhy*, ancló para tomar agua en la bahía de Agoa, y Nizam, por su instinto aventurero, abandonó la embarcacion y seguido de un marinero desertor, subió por el *Límpide-Stream*, hasta el dominio de los Jonathen.

Este hombre, habia sido tan vivamente impresionado por las terribles escenas de la guerra del Nizam, que todo género de vida, le parecia despues monotono é insoportable.

Si se hubiera consultado su gusto sin duda hubiera esperado el desenlace de la expedicion; gero su regimiento fué llamado al Coromandel, para cubrir las bajas que produjo aquel terrible drama, el mas sangriento que jamás alumbró el sol indiano.

Nizam pues, sentia la necesidad de continuar en alguna parte, aquella conmovedora historia, demasiado pronto interrumpida.

A falta de los formidables Tangs, tenia los salvages y las fieras.

Solo estaba contento durante las misteriosas luchas sin desenlace probable, promovidas con intratables enemigos.

He pasado ya dos años, decia, comiendo nidos de ave de mar, sazonados con pimienta de Manila, y ahora me es imposible vivir con un plato chino de yemas de fresno ó raiz de nenúphar.

Nuestras insignificantes guerras de civilizacion, friamente desarrolladas en los pantanos, bajo las espesas brumas del Norte, no podrán nunca dar una idea de esta inmensa tragedia indiana, conocida ó por mejor decir, desconocida, bajo el nombre de guerra del Nizam.

Nosotros los Europeos, á pesar de nuestra ignorancia en ese sentido: entregados á nuestro orgullo histórico, ingerto en cuatro libros, que se repiten despues de quinientos años, no sabemos aun el prólogo de esa historia infinita, á la que nada falta; ni la oscura antigüedad, ni las expediciones heróicas, ni los rios de sangre, ni las sublimes iliadas, y que tuvo por teatro el campo de batalla del Asia, desde el Penjab hasta el Cabo del Coromandel; desde Golconda hasta la mar Janne y el golfo de Siam.

La guerra del Nizam, es el último episodio de ese libro desconocido, escrito con sangre humana, á la claridad del mas hermoso sol y en riberas de aloes y palmeras arenadas de perlas y coral.

Habia en Hyder-Abad, capital del Nizam, un viejo de la montaña, nombrado Hyder-Allah, (el leon de Dios). Llevaba en el cinto el hacha de la Diosa *Deera*, que solo admite en sus altares víctimas humanas.

Este indio concibió el plan de librar á su país del yugo inglés, por medio de una asociacion misteriosa, que de adepto en adepto, se esparció bien pronto por toda la provincia del Nizam.

Esta era la asociacion de los Tangs.

Los regimientos ingleses, diseminados por acantonamientos, no tardaron en conocer el terrible poder de Hyder-Allah.

Los centinelas desaparecian durante las expediciones nocturnas: los oficiales, aficionados á aventuras, que se alejaban un poco de su campo, no volvian á él, á pesar de hacer en su busca las mas minuciosas pesquisas, en los bosques, en las aldeas, en los cauces de los rios y en el fondo de los precipicios. En ninguna parte pudo hallarse un solo cadáver.

La guarnicion inglesa, se extinguia hombre á hombre, sin que una señal de homicidio, ni un vestigio de los enemigos, ni un tiro, ó un grito de las víctimas, diera un rayo de luz á estos tenebrosos asesinatos.

Los *Tangs*, desnudos y flexibles como boas, dando á su piel los matices del suelo por donde se arrastran, y sirviéndose de las astucias de los seres salvages, de los accidentes del terreno y la vegetacion, para aproximarse al enemigo sin ser descubiertos, arrebataban su víctima con la impetuosidad del tígre y le estrangulaban: despues, la casualidad ha descubierto que conducen el cadáver cerca de un arroyo, le dan por tumba la fosa recien abierta, y cambiando el curso del arroyo, le hacen pasar sobre la removida tierra que cubre el cadáver, para que guarde su misterio al otro dia.

Los soldados ingleses, enviados á explorar durante la noche, eran presa al principio de un terror invencible; pero al fin se acostumbraron á este género de guerra, en el que eran vencidos sin combatir y sin ver á su enemigo frente á frente. A la astucia salvage, opusieron la civilizada; pues todas las combinaciones de la táctica y la estrategia europeas, fracasaban ante los planes de sus insaciables enemigos.

Una noche, el mayor Walencey, que mandaba un destacamento, diseminado por un vasto campo de tuliperos, á doce millas de Golconda, revistió con el uniforme escarlata algunos troncos de árboles, encerrados entre aquella tenebrosa verdura, y él mismo se puso al frente de cincuenta soldados desnudos y cubiertos sus cuerpos con ramas y flores de tuliperos.

El Mosy, rio del Nizam, corria muy cerca de allí, con un ruido semejante á un torrente, y apagaba el murmullo de la respiracion humana, que el oido sutil de los *Tangs* percibe á mil pasos de distancia en el silencio de la noche.

Era de tal importancia para los europeos aquella situacion, y en hora tan solemne que el inminente peligro que corrian les hacia ver con indiferencia otros menores, como ver dos tígres, beber agua en el rio á unos diez pasos de distancia de ellos, y afilar sus garras, prontas á embotarlas en sus cuerpos.

Los soldados permanecian inmóviles, como el arbusto que les prestaba su vestido de flores.

Despues de una espera larga y desesperada, el mayor Walencey, notó una ligera ondulacion entre las yerbas; y en el mismo instante, un grupo de espectros, calvos y cobrizos, se destacó como del fondo de un sepulcro, á la entrada del pequeño bosque donde lucian los uniformes.

Entonces arrojaron los soldados rápidamente sus envueltos vegetales y se apoderaron de los *Tangs*, con un vigor, al que era inútil oponer ninguna resistencia.

No los mataron en el momento con la esperanza de obligarles á hacer importantes revelaciones; pero estos heróicos salteadores, ligados por un juramento religioso, guardaron su secreto; y ni las torturas, ni las promesas les arrancaron una sola palabra: murieron como mártires.

Este descubrimiento no terminó aquella guerra, que debia ser tan larga, con enemigos de aquel carácter.

Los ingleses estaban rodeados de la mas formidable de las insurrecciones, la insurreccion en calma, invisible, siempre presente y siempre ausente.

Durante el dia, se veian pasar paisanos, trilladores de arroz, jemidars, jakirs, con su postah; jardineros con sus instrumentos de labor; y todos estos indios, tan pacíficos á la luz del sol, llegada la noche se convertian en asesinos. Y no habia medio alguno de llevar estos rebeldes, inofensivos en apariencia, á una batalla ordenada y dar un golpe decisivo. Fué preciso pues, resignarse á proseguir hasta la extincion de los *Tangs*, una guerra sorda y sin gloria, que á la luz del sol, tenia toda la calma de una paz profunda, y en las tinieblas todos los horrores de una infernal destruccion. Los ingleses, con ese encarnizamiento invencible, que es el verdadero fondo de su poder, aceptaron la lucha tal como se les presentaba, á pesar de perder en ella los mejores soldados y los mas valientes capitanes.

Al fin, despues de algunos años, cuyos dias todos fueron teñidos de sangre, exterminaron los Tangs, y dejaron pacífico el Nizam.

Esta digresion histórica, sérvirá quizás, para presentar bajo su verdadero aspecto el carácter del intrépido servidor de los Jonathen cuyo sobre-nombre es Nizam.

Tal era la posicion de la nueva colonia, cuando fueron recibidos los tres huéspedes, con la cariñosa solicitud que el hombre errante halla siempre en casa del hombre aislado en el desierto.

Tres náufragos desnudos y hambrientos, tal vez permanecieran largo tiempo á las puertas de París ó Lóndres; pero la mas pobre choza del Africa de América ó del Asia, está siempre abierta al extrangero desgraciado.

Aquella casa tan tranquila hasta entónces, tenia que sufrir necesariamente alguna agitacion, á la llegada de los tres nuevos y desconocidos personages.

No se puede permanecer mucho tiempo, solo en el desierto: el hombre llama al hombre.

Toda sociedad comienza por la cabaña y concluye por la ciudad.

El primer solitario de la *Tebaida* pobló las soledades del Nilo, á pesar de la repulsion de las comidas de raices y de las aguas turbias.

Simeon el Stylita, permaneció solo en su columna, puesto que no habia lugar para dos; que si hubiera cogido un compañero, le hubiera tenido.

El primer inglés que se domicilió en el pié ó parte baja del monte Himalaya creyó vivir como un anacoreta: y al cabo de algunos años, vió acudir un mundo de locatarios á los seis pisos de aquella Babel de Dios.

La ley de la naturaleza lo quiere así.

La tierra pide ser habitada hasta en sus mas secretos rincones.

La soledad seria quizás la dicha, y hay tal vez una ley misteriosa que obliga á los hombres á reunirse para no ser dichosos.

V.

LA CANCION INDIANA.

Entre las numerosas casas fundadas en los desiertos del África interior, por europeos, ninguna tenia las ventajas é inconvenientes de la Florida.

Las quintas holandesas, inglesas, portuguesas, establecidas en la tierra de Natal, en la fértil campiña de Boror, al pié del monte Súpata, hácia la bahía de Zanzibár, ó en las orillas del rio Quilimanci, tenian todas buena vecindad y la ventaja de una proteccion inmediata. Eran vastos caseríos rústicos, muy separados, es verdad, de los comercios europeos, de las ciudades y de los *Kraal*s amigos; pero casi ofrecian la misma seguridad que nuestros castillos de recreo, aislados en las riberas del Loira, ó en la vasta llanura del condado de Oxford.

Los hermanos Jonathen, con su tradicion de Señores Americanos, quisieron plantar la bandera de la colonizacion en los límites de una zona, juzgada hasta entonces inhabitable, y en un terreno que no reconocia otros soberanos que el leon y el elefante.

Así es que el interés que impulsaba á esa familia aventurera, debia ser mas vivo que el de los colonos de las riberas del Orange, del Mozambique y del Zanguebar. Este interés aumentó en el momento en que las pasiones, las costumbres y el lenguaje del mundo civilizado, amenazaron la virginidad de la naciente colonia; presintiendo tormentas, que el sol de ese pais hace estallar en el corazon del hombre con mas violencia que en la cumbre de los montes africanos.

Pocos dias bastaron para establecer una dulce intimidad entre los dueños de la Florida y los recien llegados.

El aislamiento y la desgracia, no conocen la lentitud de las gradaciones y el tacto delicado de la experiencia moral, para llegar á la intimidad.

Sir Edward, Loredan de Gessin y la jóven Rita, cordialmente acogidos, fueron bien pronto, tratados como antiguos amigos.

Eleazar Jonathen, por efecto de esa sagacidad propia de las personas que ya tienen los cabellos blancos, no veia ningun peligro en dar hospitalidad en su casa, y por corto tiempo, á tres náufragos que debian aprovechar la primera ocasion favorable para volver á su pais.

El monzon aproximaba el navio esperado en la bahía de Agoa, para los cambios, el que recibiria sin duda á aquellos tres pasageros, á bordo; los cuales darian al capitan una crecida suma de dinero, y la solemne promesa de no revelar á nadie el misterioso orígen de su comercio.

Tal era el plan y la esperanza del anciano: y es preciso convenir, en que todo era muy admitible en las eventualidades de un porvenir próximo.

(*Se continuará.*)

© Biblioteca Nacional de España

EL TROVADOR DE LAS RUINAS.

Con este título ha empezado á publicar en la corte nuestro amigo y distinguido colaborador Don Eusebio Martinez de Velasco, una coleccion de leyendas y tradiciones históricas, EN VERSO, tomadas de los hechos mas gloriosos de nuestra historia.

Tenemos á la vista la primera entrega, y si ella no nos permite aun formular un juicio definitivo respecto á la manera con que logrará llevar á cabo su pensamiento, es ya muy suficiente lo que hemos leido para poder augurar á su empresa un éxito satisfactorio á todas luces.

La introduccion está escrita en sonorísimas octavas reales, llenas de brio y de vigor, henchidas de pátrio entusiasmo. Júzguese por la siguiente muestra:

«Venid tambien á mí, concentos de oro
Que vagais por las cumbres de la sierra
En la casta alborada; eco sonoro
Que el bosque en los crepúsculos encierra;
De armonía castísimo tesoro
Que animas la penumbra de la tierra...
Prestadme vuestra voz, y al orbe entero
Las glorias cantaré del pueblo ibero.

Si mudo el hombre, al declinar los ojos
De tu olvidado suelo por la zona,
No repara en los míseros despojos
Que su indolencia imbécil amontona...
¡Tierra de bendicion!.. allí de hinojos
Donde el tiempo tus glorias desmorona,
Al pié de tus vergeles y colinas
Cantará EL TROVADOR DE LAS RUINAS.»

La primera leyenda lleva por título EL GENIO DE ALFONSO EL MAGNO. Como esta entrega no contiene sino una pequeña parte de aquella, nos reservamos el darla á conocer para cuando concluya de publicarse.

Desde luego aplaudimos el pensamiento. Los rasgos que enaltecen la historia pátria ofrecen ya por sí mismos un vivo interés, aun despojados de todas las galas del decir y de todo el encanto de la poesía; pero cuando se presentan bajo la forma siempre atractiva de leyendas y tradiciones, entonces aquel interés sube de punto considerablemente, puesto que permite á la imaginacion vuelo bastante á embellecer los hechos, sin por eso desnaturalizarlos. Aquí la verdad puede tomar prestada alguna cosa á la ficcion, sin dejar de ser verdad en la esencia, y en eso está el secreto del maravilloso favor con que el público acoge siempre este género literario. La popularidad de que tan justamente goza nuestro Zorrilla es debida principalmente á sus leyendas. Por ellas es un poeta ilustre, un poeta cuyas obras andan en manos de todos.

Este lauro es el que nos lisonjeamos de que alcanzará el Sr. Martinez de Velasco en la empresa que hoy acomete, y que tan bien ha comenzado. Semejante esperanza no nace solo de nuestro deseo; tiene un fundamento mas seguro, y este fundamento es el nombre del autor.

A título de colaborador y amigo, ha tenido este señor la dignacion de autorizar á la empresa de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, para que traslade á sus columnas cuantas leyendas de las que publique tenga por oportuno insertar. Agradecemos cordialmente su generosa oferta, y por tanto la aceptamos con placer, puesto que al usar de su permiso honramos nuestro periódico.

En cuanto á la parte material, diremos que es una obra de *gran lujo* en todos conceptos, de lo cual pueden fácilmente juzgar nuestros lectores, bien así como de su mérito literario: no tiene el que guste hacerlo otra cosa que hacer que dirigirse al Sr. Martinez de Velasco (calle de la Madera baja, 21, bajo,—Madrid) quien remitirá gustoso desde luego al que con aquel objeto la pida, la primera entrega, que es la publicada hasta ahora.

Las suscriciones se hacen directamente al autor, con arreglo á las señas arriba dichas, remitiendo DOCE REALES en libranzas ó sellos.

Tambien se publicará, al terminarse la obra, un álbum que comprenda los nombres de todos los suscritores á ella, habiéndose dignado permitir SS. MM. y AA. que los suyos encabecen la lista de suscricion.

Esperamos tener el gusto de ocuparnos mas estensamente de esta que anuncia ser tan interesante obra literaria.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

Explicacion del figurin iluminado.

SOMBRERO DE TERCIOPELO NEGRO, bordado de cuentas negras de azabache. Semi-bavolet de terciopelo negro con bordes recortados; debajo de este va un encage blanco que cae sobre la castaña, con cabos flotantes de cinta rosa; el sombrero se sujeta con alfileres de azabache terminados en bolas redondas; por dentro un alfiler igual, rosas rosa, bridas negras y otras mas pequeñas de cinta rosa.

SOMBRERO DE TERCIOPELO AZUL, con encage blanco y fleco de marabús blancos, que cae en forma de bavolet.

CÓFIA DE BLONDA BLANCA Y ENCAGE NEGRO, para una señora de cincuenta á sesenta años.

SOMBRERO PARA SEÑORITA. Se hace de felpa blanca y cintas lila formando cuadros; lazos de cinta lila con cuentas blancas, que hacen las veces de bavolet y caen sobre la castaña; por dentro un bullon de tul blanco, mezclado con cocas lila, y cuentas gruesas. Bridas lila.

SOMBRERO DE TERCIOPELO NEGRO ACANALADO. Fondo acanalado; un encage blanco, puesto sobre otro negro, sirve de bavolet; debajo de estos encages va un lazo doble de cinta de terciopelo verde; un copete de flores del mismo terciopelo cubre en parte el fondo; por dentro, flores de terciopelo verde; bridas del mismo terciopelo verde.

GEROGLIFICO.

Administraciones de La Moda Elegante.

La suscricion á este periódico puede hacerse dirigiéndose á las Administraciones siguientes;

MADRID, Don Cárlos Bailly Bailliere, librero de Cámara de SS. MM., plaza del Príncipe Alfonso (antes de Sta. Ana) n. 8.
BARCELONA, Don J. Casals, calle de San Honorato (tienda).
CADIZ, Don Federico Joly y Velasco, Torre 6.
SEVILLA, Don Manuel G. Zarzuela, Redaccion de la Andalucía.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CÁDIZ 1864. IMP. Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA; Bomba, n. 1.

ALMANAQUE PROFÉTICO, PARA 1865,

ARREGLADO A TODOS LOS OBISPADOS DE ESPAÑA

POR DON MANUEL TORRIJOS.

Puede asegurarse (dice Jebelin) que sin Almanaques las operaciones de la Agricultura serian inciertas; que no habria fiestas ni asambleas públicas, y que la memoria de los tiempos pasados sería un verdadero caos.

Nosotros, que estamos firmemente persuadidos de que la mision de los Almanaques es hoy dia enteramente distinta de lo que era en anteriores tiempos, hemos procurado siempre al dar publicidad á esta clase de libros, no solo satisfacer las necesidades del cristiano señalándole todas las festividades y explicándole el orígen y causa de las ceremonias religiosas, sino que á todas las clases de la sociedad les hemos hecho un servicio comunicándoles cuantos datos y noticias pudieran interesarles.

No de otro modo se concibe la gran aceptacion que han tenido nuestros Almanaques en años anteriores, y no á otra causa debe atribuirse la inmensa venta que hemos logrado, merced al favor del público. Que en Francia se agoten á principios de año largas ediciones de esta clase de libros, nada de extraño tiene, porque en Francia se imprimen todos los años 3.000 Almanaques diferentes, y dicho se está que una nacion donde tienen salida 3.000 libros de esta clase, debe ser una nacion muy aficionada á la lectura: pero que en España donde la aficion á leer no está tan desarrollada, se vendan 10.000 ejemplares de un Almanaque en el corto trascurso de 30 dias, esto ya es un hecho curioso digno de mencionarse, y esto es precisamente lo que á nosotros nos ha sucedido.

EL ALMANAQUE PROFÉTICO para 1865 contiene las siguientes materias.

ALMANAQUE ASTROLÓGICO con multitud de noticias curiosas y predicciones acerca del porvenir de las personas teniendo en cuenta las condiciones del planeta bajo cuya influencia nacieron; pronósticos acerca de las personas que nacen en los diferentes dias de la semana y enfermedades á que están expuestas.

ALMANAQUE RELIGIOSO.—Este es tambien sumamente curioso, y contiene un extenso tratado del orígen y significacion de las ceremonias religiosas.

ALMANAQUE MÉDICO-FAMILIAR con recetas sumamente útiles y necesarias para curar los accidentes, aneurismas, angustias, apoplegías, asfixias, asma, ataques de nervios, bilis, dolores de cabeza, calambres, calenturas, callos, carbunclos, cánceres, cáries, catarros, y demás clases de enfermedades.

ALMANAQUE HISTÓRICO con noticias sumamente curiosas acerca de los tormentos que se aplicaban antiguamente á los acusados, batallas y sitios célebres, acontecimientos memorables de todos los tiempos y paises, tradiciones populares, noticias de los tiranos, etc. etc.

ALMANAQUE DE LAS DAMAS con recetas y secretos curiosos de tocador, poesías, cuentos, modas, anécdotas de salones, etc. etc.

ALMANAQUE CIENTÍFICO-INDUSTRIAL con notas y descripciones relativas á los principales inventos modernos, secretos de agricultura, adelantos industriales, secretos científicos, etc. etc.

ALMANAQUES DE CURIOSIDADES con curiosas descripciones de las costumbres de China, del Japon y otros paises, documentos raros, orígen é historia de los anteojos, abanicos, alfileres, arados, arcabuces, arpas, bancos, escudos de armas, espejos, fusiles, globos aerostáticos, lanzas, lámparas, guitarras, máquinas, monedas, para-rayos, para-caidas, periódicos, paraguas, etc. etc.

ALMANAQUE ESTADÍSTICO con noticias estadísticas sumamente útiles é interesantes, relativas á las ciencias, artes, industrias, poblacion, ejército y marina de España y las principales naciones del globo.

ALMANAQUE DEL VIAGERO con tarifas completas de los ferro-carriles españoles, portugueses y franceses, con los precios de 1.ª 2.ª y 3.ª clase; el plan general de carreteras aprobado últimamente por el gobierno, y una lista completa, extensa, detallada y nunca publicada hasta el dia de todas las fondas cafés, mesones, posadas, paradores, casas de huéspedes, casinos, gabinetes de lectura y demás establecimientos públicos de las principales poblaciones de España, que puede servir de guia al viajero al llegar á cualquier ciudad para él desconocida.

ALMANAQUE FESTIVO con multitud de cuentos, chistes, fábulas, sátiras, anécdotas, bufonadas, rarezas, chascarrillos y poesías, capaces de hacer perder la seriedad al diplomático mas estirado.

EL ALMANAQUE PROFÉTICO para 1865 va lleno además de multitud de grabados representando las últimas novedades en trajes de señoras y niños, adornos y peinados; las vistas de algunas ciudades notables; las costumbres de algunos pueblos; y finalmente muchas caricaturas, á cual mas divertidas.

NOTA.—Los que deseen adquirir este curioso Almanaque, deben hacer el pedido desde luego para evitarse lo que ocurrió á muchos en el pasado año, en que no fué posible complacerlos por haberse agotado la edicion á pesar de lo numerosa que fué.

Los pedidos que hasta el presente se nos han hecho, exceden ya de las tres cuartas partes de la edicion, y sentiremos no poder hacer una segunda, por la avanzada fecha en que nos hallamos.

El citado Almanaque se remitirá á los que lo tienen pedido y lo soliciten en lo sucesivo, del 1.º al 10 del próximo Diciembre.

El precio de este Almanaque es el de DOCE reales vellon en toda España, los que pueden remitirse en libranzas de Tesorería al Administrador de la Moda Elegante en Cádiz, calle de la Torre n. 6.

En América fijan el precio los señores corresponsales.

© Biblioteca Nacional de España

nº 49.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

56, Rue Jacob. Paris

© Biblioteca Nacional de España